ESTRUCTURA E INTERPRETACION DE UNA COMEDIA DE CALDERON: «ECO Y NARCISO»

Eco y Narciso, una tragedia mitológica, no ha recibido la atención que merece por los críticos, tal vez porque muchos la han tomado por otro espectáculo para la corte escrita en conmemoración del cumpleaños de la princesa Margarita (1). Es mucho más que eso. Dramatiza el trágico relato del amor no correspondido de Eco y Narciso, el resultado de la filosofía equivocada de una madre orgullosa, motivada por su propio interés y un sentido de delito y deshonor producido por esas fuerzas naturales que procura reprimir en su hijo, fruto de una unión ilícita. A causa de su aislamiento de la sociedad desde el nacimiento y su ignorancia del trato social, Narciso es incapaz de hacer frente a los problemas de la vida. Su madre no le ha enseñado nada de ella, fuera del húmedo interior oscuro de la cueva, donde no ha aprendido más que a emplear la dotación humana del discurso. No le ha instruido en los hechos de la vida, y cuando se enamora de Eco, la imprudente disciplina maternal y la rigurosa crianza no le permiten salir de los grillos esclavizados que le impiden su realización misma, y le estorban su integración en la sociedad por medio de un casamiento con una semejante. En efecto, se enamora de su propia imagen reflejada en una fuente, confundiéndola con una náyade. Ha llegado a ser emocionalmente incapaz de hacer a Eco el objeto de su afecto, y la ninfa, por culpa del amor no pagado, se muere. La trama principal de la comedia la comprende un seudo triángulo de amor con Narciso en el ápice, enamorado por Eco con amor sexual, y refrenado por el amor maternal o posesorio de Liríope.

---

(1) Véase mi artículo, *Courtly Allusions in the Plays of Calderón, PMLA,* LXV (1950), 543-544. Se ha reimpreso la comedia en *Las cien mejores obras de la literatura española,* Tomo 96. Prólogo de Angel Valbuena Prat (Buenos Aires, s. a.).

El amor propio de Narciso puede trazarse directamente a la dañina influencia de la madre dominante que deliberadamente ha criado a su hijo en una caverna muy lejos del mundo y en un virtual estado de ignorancia tocante a la vida y la sociedad (2). Emparentados con este problema se encuentran otros que comprenden la educación de los niños y su inmunidad de dominio paterno y el abuso de autoridad para que forjen su propio destino. La madre, Liríope, ha estado movida por razones puramente egoístas al criar a su hijo en la reclusión. Tontamente trata de esconder a Narciso, fruto de su amor pecaminoso con un tal Céfiro, para proteger su reputación. Además, vanamente procura desbaratar la profecía según la cual la ruina de su hijo se deberá a una voz y a una hermosura. Así, por aislamiento, intenta impedir que Narciso sucumba a la fuerza del amor como ella misma. Pero la madre no se da cuenta de que el amor frustrado en una dirección puede buscar salida en otra, por ejemplo, el amor propio.

Calderón ha elegido abrir la comedia con la alabanza del ambiente bucólico de Arcadia, que él, como tantos de su época, consideran el supremo ejemplo de una existencia simple, natural y perfecta. Este concepto se expresa artísticamente en los versos alternantes de lirismo intenso recitados por Silvio y Febo, ensalzando la belleza natural del sitio con sus altas montañas, su paisaje áspero, sus pájaros cantores y su ganado mugiente.

Se abre la trama secundaria en la que dos pastores, Febo y Silvio, requiebran a Eco. Este es un verdadero triángulo de amor en contraste al seudo triángulo de la trama principal. Sin embargo, corre parejas con esa trama, que también contiene amor no correspondido, porque Eco desprecia a ambos galanes (así como Narciso rechazará tanto a su madre como a Eco). Los dos triángulos se eslabonan por el amor de Eco por Narciso.

El amor dominante de Liríode que guarda a Narciso de los lazos del amor, iguala al deseo de Eco de ser el centro de la atención. Ella está enojada porque un tal Anteo no se ha juntado con los demás para desearle felicidades por su cumpleaños. Por eso Anteo se marcha en busca de regalos convenientes, y así su inexperiencia en asuntos

(2) La idea de la "terrible mother image" la trata el Dr. C. G. Jung en su libro, *Psychology of the Unconscious* (New York, 1916), passim.

de amor y su rudeza rústica igualan a las de Narciso que dijo: «nunca hablar supe en amor» (576a) [Edición consultada: *BAE.* IX]. Tanto Silvio como Febo en sendos discursos exaltan la belleza de Arcadia, y Bato, el gracioso, los parodia.

La alegría por el cumpleaños de Eco se mitiga por el lamento de un pastor viejo, Sileno, quien conmemora los doce años de la desaparición de su hija, Liríope. Compara el gozo de la fiesta con su tristeza:

> pues el día (¡suerte dura!)
> que cumple años tu hermosura,
> cumple mi desdicha años. (576a)
> ... ...

El lamento de Sileno, la partida de Anteo en busca de caza, y la exhortación de Eco a todos para que se reúnan en el templo de Júpiter —con el aviso de que se guarden de un monstruo—, sirven de preparación al lector para la introducción en la trama.

Empieza la acción principal en otro punto del bosque donde se verifica la segunda escena. El conflicto central se deriva de los dos deseos de Liríope, el de protegerse contra la publicación de su honor perdido, y el de defender a su hijo contra la predicción de una adversa fortuna. Para llevar a cabo sus planes, ha criado a Narciso en una cueva lejos de la curiosidad humana y ha limitado su mundo al radio de las peñas cercanas. Pero ahora el *statu quo* se ha interrumpido por la intrusión de fuerzas nuevas. Primero, el alegre cantar de la fiesta ha atraído a Narciso a la peña que le limita su libertad, y Liríope le aconseja:

> ya no sabes que no puedes
> llegar más que hasta esta peña,
> que es pardo cancel que encubre
> los umbrales desta cueva
> donde vivimos los dos?
> Pues, ¿cómo romper intentas
> los fueros de mi precepto,
> las leyes de mi obediencia? (576c)

El dominio de Liríope no impide a Narciso que exija su libertad del freno de la madre. En un largo discurso Narciso procura justificar su exigencia sobre la base de un fenómeno *natural.* Primero, indica

que la pájara echa del nido a las crías cuando las alas de éstas son bastante fuertes para volar. También indica que la leona expulsa a los cachorros de la guarida en cuanto pueden arreglárselas. Luego, Narciso se aplica la analogía a sí mismo:

> pues, ¿por qué, madre, me quitas
> la libertad, y me niegas
> don que a sus hijos conceden
> una ave y una fiera,
> patrimonio que da el cielo
> al que ha nacido en la tierra? (576c)

La madre ha quebrado la gran cadena del ser que la naturaleza concede a todas sus criaturas, y esta contravención de una ley natural sólo presagia catástrofes para el desdichado Narciso, cuyo innato anhelo por compañía femenina, excitado por el coro, se frustra por su imperiosa madre. Liríope no puede comprender que el problema de Narciso era precisamente el que ella experimentó antes de empezar la comedia en las tablas, cuando cayó víctima de los amores de Céfiro. Está resuelta a impedir una repetición de su propio caso por medio de una combinación de motivos egoístas y altruístas ya tratados.

En contraste con los animales, Narciso está dotado del discurso, pero tiene, sin embargo, menos libertad que ellos (3). La respuesta de la madre aplaza la contestación a las preguntas de su hijo hasta más tarde. Su razón es salir en seguida en busca de alimento, y la demora en contestar aumenta la curiosidad del lector.

El segundo quebrantamiento del *statu quo* es la incursión de Anteo en busca de caza como regalo de cumpleaños para Eco. Anteo da con Liríope, a quien toma por un «humano monstruo». Esto se explica porque está vestida de pieles de animal y su apariencia externa confirma su fuerza interna. Cuando se le rompe el arco, Liríope lucha con Anteo cuerpo a cuerpo, mostrando así su condición salvaje. En su desesperación vanamente llama a

> la otra mitad de mi vida,
> Narciso! (577c)

(3) Este discurso sobre la libertad recuerda las famosas décimas de Segismundo en *La vida es sueño,* Acto 1.º. Allí el protagonista cita cuatro ejemplos de una vida más feliz de un "ave, bruto, pez, arroyo".

Pero ya es demasiado tarde, y cuando Narciso llega, Anteo se ha llevado a Liríope con intención de humillar su excesivo orgullo. Ahora, en un sorprendente paralelo, Narciso deplora la pérdida de la otra mitad de su vida. En el momento en que está a punto de saber su identidad y la razón de por qué se le negó su libertad, le quitan a su madre. El primer discurso de Narciso en esta escena es algo patético y está lleno de frustración, porque a solas no puede hallar su camino por el laberinto de la vida:

> ¿Qué he de hacer sin ti en aquestas
> montañas solo, ignorando
> quién soy, y qué modo tengan
> de vivir los hombres, pues
> nada sino a hablar me enseñas? (577c)

Esta actitud de temor contrasta directamente con la previa, en que expresó su deseo de libertarse de la influencia maternal. En vez de huir de su madre, Narciso ahora pregunta por qué ella huye de él. Calderón expresa así en términos de contraste la ambivalencia de las emociones humanas. Pero Narciso sabe salirse con la suya, y llorando espera detener la huida de su madre:

> ...no dudo que
> mis lágrimas la detengan. (577c)

Esta es la primera vez que Narciso ha salido de la cueva, símbolo de la oscuridad, ignorancia y pasión. Inexperto, ruega a toda la naturaleza guíe sus vacilantes pasos, a medida que se enfrenta con la vida. Se puede considerar la cueva como símbolo de la matriz de que acaba de salir, impotente como un niño recién nacido. Sus primeros gritos por la libertad pueden compararse con el pataleo del niño venidero encerrado en la matriz.

La tercera y última escena del primer acto vuelve a la trama secundaria en que sucede una disputa entre los amantes por una cinta que pertenece a Eco. Los dos amantes, Febo y Silvio, emplean la dialéctica para decidir cuál ha de llevarse la cinta. Eco admite su ignorancia tocante al amor, y su dilema se expresa en términos opuestos: *hablar* y *callar*. ¿Debe indicar su preferencia por uno de los pastores

o debe callarse? Por fin, resuelve el problema concediendo la cinta al que le haga el favor más impresionante. Febo acepta esta solución pero Silvio no.

Ahora Calderón tiene que hacer los preparativos para la reunión de Eco y Narciso. Para ello hace que Anteo capture a Liríope y la lleve a Eco como regalo de cumpleaños. Este monstruo extraño no se parece a las otras fieras. Tiene el don del discurso. En una larga relación, muy igual a la de Narciso, Liríope revela su infeliz suerte. Hace mucho tiempo que trata de ocultar su deshonor callándose. Ahora decide revelarlo todo, y en cierto modo, esta técnica de *callar-hablar* es semejante a la empleada por Eco. Liríope es la hija de Sileno, y, después de su seducción por Céfiro, un tal Tiresias, mago, la cuidó. Como el viejo sabio que se encuentra tan a menudo en el mito, Tiresias predice que ella parirá un niño cuya muerte se la causarán «una voz y una hermosura» (4). Ya que Liríope ha sido perdonada y reunida con su padre, los invita a todos a ir a la cueva para ver a su apuesto hijo:

...en quien sutil
esmeró naturaleza
sus perfecciones...
... ...
bruto el más bello diamante,
y tosco el mejor rubí. (580a)

---

(4) Otra profecía igual ocurre en *La vida es sueño,* Acto 1.º, escena 6, donde Basilio habla de su hijo como "un monstruo en forma de hombre". De sus estudios astrológicos sabe,

que Segismundo sería
el hombre más atrevido,
el príncipe más cruel
y el monarca más impío,
por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones
y academia de los vicios;
y él, de su furor llevado,
entre asombros y delitos,
había de poner en mí
las plantas, y yo rendido
a sus pies me había de ver,
(¡con qué vergüenza lo digo!)

(vv. 710-723)

Calderón ha empezado el desarrollo de los problemas de las dos tramas en el primer acto. También ha introducido parte de la trama principal y mostrado cómo han de entrelazarse con la trama secundaria en el acto segundo. Sólo se ha desarrollado una parte del conflicto de la trama principal, el de Narciso y su madre. El conflicto triangular de esa acción no se completará hasta el acto segundo.

A medida que se despliega el acto segundo, las dos acciones se entretejerán y emparentarán tan completamente que se mezclan en una sola unidad armoniosa. Se abre el acto con un diálogo adecuado para indicar la agitación en cuanto a la desaparición de Narciso. Liríope particularmente está preocupada, pues es la primera vez que su hijo ha salido de la cueva. Según Liríope, hay sólo una cosa que atraerá a Narciso: la música. Ansiosa por recobrar a su hijo perdido, Liríope por el momento se olvida de la profecía.

Cada una de las ninfas, Laura, Nise, Sirene y Eco, canta, y cuando Narciso está a punto de apagar la sed, es cautivado por las bellas voces, sobre todo por la de Eco, a quien imagina muy hermosa. Ya experimenta Narciso un conflicto interior entre los *labios* y los *oídos*. Quiere que sus labios toquen el agua, pero la música le seduce los oídos. El cumplimiento de una parte de la profecía del primer acto ya empieza a desarrollarse. Bajo el hechizo de la música y del Eros ascendente, todo está listo para la primera reunión de los dos protagonistas. Hay un violento brote de las emociones en Narciso cuando otea a Eco, la primera mujer que ha despertado sus deseos sexuales:

> ...que vi, puesto
> que en mi pecho no encendió
> nunca tan activo fuego
> como tu voz y tu vista
> han encendido en mi pecho. (582a)

En efecto, es la segunda mujer que ha visto, y en el resto de la comedia Narciso experimentará un conflicto (Liríope-Eco), que será uno de los factores que causen la catástrofe.

El estilo lingüístico aquí está en consonancia con el trastorno emocional de Narciso. Éste queda «dudoso, absorto y suspenso». Esta preocupación y confusión están expresadas en términos opuestos: agua (su sed) y fuego (su amor). Pero el deseo para el amor es más in-

tenso que el deseo para el agua y éste es eclipsado por aquél y lo reemplaza en la metáfora:

como de una sed y otra
tanto has trocado el afecto,
que en vez que labios y oídos
beban agua y aire, has hecho
que beban fuego los ojos? (581a)

Los dos amantes se galantean, Narciso llamando a Eco «pájaro» y ella refiriéndose a Narciso como «bruto diamante», la misma imagen empleada por Liríope al final del acto primero. Narciso se siente atraído por la belleza física de Eco; ésta queda impresionada por el alma de aquél.

Que Calderón intentaba esta escena como dramatización del impulso biológico se puede ver también en el lenguaje. Cuando Narciso pregunta a Eco quién es, responde «una mujer». Que la actitud de Eco también está motivada por el impulso sexual es patente en la pregunta mordaz que Narciso le hace:

pues ¿cómo en este desierto
a quien no conoces buscas?
¿Usase en el mundo eso
de que busquen las mujeres
a quien no conocen? (582a)

Cuando Narciso se reúne con su madre, ya no quiere abrazarla sino sólo a Eco. Después que los protagonistas se han marchado, Bato, el gracioso, expresa la opinión de que madre e hijo son salvajes. Sirene opina que son meramente «una mujer y un hombre». Luego Calderón pone en boca del gracioso estas palabras irónicas de los hombres y las mujeres:

Esos, a lo que yo entiendo
son los peores salvajes,
la vez que llegan a serlo. (582c)

Bato, además, añade que a las mujeres les gustan sólo los salvajes. Para demostrar su punto, cita los varios tipos de hombres de quienes se enamoran: «volatín, toreador, disciplinante, danzante, esgrimidor».

Esta parte que trata del hombre-salvaje revela la condición salvaje de Liríope y Narciso tan bien como la naturaleza salvaje de la pasión del amor en cuanto a los tres protagonistas de la trama principal. Las observaciones cómicas del gracioso, no sólo parodian la acción principal, sino también, por contraste, refuerzan el tema serio de la pasión del amor.

De mala gana Liríope le da permiso a Narciso para que viaje por el valle a ver con sus propios ojos el trabajo de los pastores. Ella le ha advertido de los peligros de la profecía tocante a «una voz y una hermosura», y después de avisarle que se guarde a sí mismo, manda a Bato que no le permita hablar con ninguna pastora. Narciso repite casi como un papagayo los preceptos de la madre y promete recordarlos. Todavía no se ha librado de la influencia represiva de su madre en cuanto a su propia vida sexual. Además, no ha sido instruido en cómo enfrentarse con la realidad. Cándidamente hace tres preguntas mordaces: 1) «¿Qué es ser valiente?». 2) «¿En qué, dime, ha consistido el ser entendido un hombre ?»; y 3) «¿En qué ha caído ser galán?». Desconoce la atracción sexual de la apariencia física. No sabe nada del valor ni de la sabiduría. Por eso cuando oye cantar a Eco, recuerda los consejos de la madre, y explicando:

> que es un encanto tu voz
> y tu hermosura un hechizo, (584b)

huye.

El desdén de Narciso sorprende algo a Eco y le causa emociones ambivalentes, pues ella está locamente enamorada de él:

> desde el instante que vi
> la hermosura de Narciso
> vivo, juzgando que muero,
> muero, juzgando que vivo. (584c)

El desdén de Narciso tiene un paralelismo en el de Eco en cuanto a Silvio y Febo. Eco siente compasión:

> ¡Oh qué mal contento, amor,
> eres, pues que no ha podido
> despicarte de un amado,
> tener dos aborrecidos! (584c)

Lo que altera la trama secundaria es el resultado directo de cambios en el parentesco de carecteres en la trama principal. Tanto Febo como Silvio sienten compasión por Eco y disputan la cuestión del amor, lo que refuerza el tema de la trama principal por paralelismo y contraste. Los celos de Febo le llevarán momentáneamente a pegar a Narciso, pero pronto se reporta:

que yo no quiero tomar
más venganza que en mí mismo
pues tú no tienes la culpa
de querer a quien te quiso,
y yo sí de haber amado
a la que me ha aborrecido. (585c)

Cuando Bato informa a Narciso que Febo quiere a Eco, ya Narciso, como Eco antes, está sitiado por emociones ambivalentes:

...que a un mismo tiempo
me abraso y tiemblo, alternando
hielo ardiente y fuego frío. (585c)

Llega el clímax del acto segundo cuando Eco se pone ya blanca, ya roja, cantando en términos gongoristas su amor por Narciso y su oferta de matrimonio. La alta intensidad emocional de su declaración le obliga a Narciso a admitir que le habría declarado su amor si ella no lo hubiera hecho antes. Pero la imagen de la madre dominante y de sus preceptos predominan en la mente de Narciso cuando intenta resistir al poder del amor huyendo. En este punto Calderón unifica las dos acciones. Febo y Silvio entran a tiempo para observar la lucha entre Eco y Narciso. Cuando Narciso trata de huir, Eco pide venganza:

¡véngueme el cielo de ti! (586b)

La lucha de los dos personajes envueltos en el entrelazado de las dos acciones no es sólo física, sino también mental. Silvio en términos dialécticos procura justificar su deseo de ceder a la petición de Eco:

tan fuera de la razón
las leyes los cielos tienen,

que mandan que muera quien
es querido, y no quien quiere (5). (586c)

Febo toma el punto de vista contrario, sosteniendo que no es lícito ofender al que quiere Eco. Luego ocurre lo opuesto en los susodichos puntos de vista, cuando Febo sabe que Narciso desdeña a Eco:

ahora le daré yo muerte
porque a lo que quiero yo
no ha de haber quien lo desprecie. (587a)

Silvio, como Febo, se muere por el amor y cambia su posición:

ahora le defenderé
yo, si advierto que le tiene
esa obligación mi amor (587a)

En el momento en que pelean Febo y Silvio, llegan Liríope, Bato, Anteo y Sileno. Creyendo que la profecía está a punto de efectuarse, Liríope jura impedirla. Su plan de separar a Eco y Narciso dispone al lector para el último acto.

El acto tercero se abre con una disputa entre Febo y Silvio por una parte; y por la otra, una disputa entre los dos y Anteo. A pesar del desdén de Eco, los dos rústicos se niegan a ser amigos, pero tampoco serán enemigos. Puesto que ya no son rivales en el amor, siendo ambos desdeñados por Eco, convienen en quedar neutrales. Los dos consienten en vengarse en Narciso pero por distintas razones: Silvio porque Eco quiere a Narciso, y Febo porque Narciso desdeña a Eco. Este doble enfoque de la cuestión del amor y del amor no correspondido se ve desde la polaridad de las palabras «querer-despreciar». A este conflicto verbal síguele otro fundado sobre los términos contrarios de «ignorar-saber».

Febo y Silvio deciden desdeñar a Eco, y así pagan el trato que recibieron antes. El desdén de ellos tiene un paralelo en el de Narciso hacia Eco, en el acto segundo. La ninfa empieza a dolerse del desprecio de su partida repentina, pues que una vez gozó del amor que no correspondió:

(5) Calderón expresa la misma idea también en *El mayor monstruo los celos*, ed. E. W. Hesse (Madison, Wisconsin, 1955), vv. 1920-23.

que es una ceremoniosa
vanidad verse querer,
que se desestima antes,
y echa de menos después. (588a)

Cuando Narciso decide huir a causa del peligro que le señaló su madre y también a causa de su falta de habilidad para dominar su pasión, Eco emplea un poco de psicología y jura vencer desdén con desdén:

...pues
lo que fue veneno en ellos
será medicina en él (588b)

La canción de Eco le encanta a Narciso. Cuando su madre trata de detenerle, Narciso le hace una pregunta personal:

...vencerse a sí mismo,
di, quién ha podido? (589a)

El veneno que Eco emplea metafóricamente también será empleado literalmente por Liríope, quien como su hijo una vez sufrió la angustia de «amar y aborrecer». La suerte está echada. En un soliloquio Liríope repasa la situación actual y reflexiona sobre su futuro curso de acción.

¿Qué hará ella mientras su hijo se va acercando al margen de la destrucción profetizada por Tiresias? ¿Se aprovechará de todo lo que Tiresias le ha enseñado en la soledad del bosque?

Aprovechémonos, pues,
del saber; que no aplicado,
de nada sirve el saber. (589a)

Liríope confeccionará un veneno que, cuando la ninfa lo pise, le hará repetir sólo la última parte de lo que oye. Una vez desruida la belleza de su voz, su hermosura física también será imperfecta. Si falta esto, Liríope con jactanciosa soberbia amenaza vengarse en los cielos.

Entretanto Narciso ha huido a las montañas a cazar y escapar de lo que su madre llamó previamente «el destino ...tuyo también», a

saber, el sufrimiento de las emociones ambivalentes de amor y odio. La caza del venado se asemeja a la caza de una mujer en cuanto a idea e imágenes. Narciso lamenta la huida del ciervo mismo herido por una flecha (de amor). Narciso se ha cansado y se queda a orillas del arroyo mientras Bato persigue al ciervo.

Luego ocurre la importantísima escena de la egolatría de Narciso. A menudo ha visto una imagen en la fuente, la suya, pero siempre la ha considerado una ninfa. Una vez más alude a su ignorancia, a su necia crianza, puesto que nadie le ha informado aún si era «ofensa o lisonja» beber estas aguas. Ansiosamente busca solaz y alivio. Simbólicamente la fuente representa el agua de la vida que su conducta le negó cuando escuchó los avisos de su madre y despreció a Eco. La egolatría es una sustitución del amor hacia el otro sexo. El plan de la madre de guardar a Narciso de la «voz y hermosura» de Eco ya empieza a fracasar, puesto que éste se enamora de su propia hermosura, a medida que se mira y habla consigo mismo, reflejado en el agua. Liríope no había contado con este problema.

Calderón nos da un doble enfoque sobre la hermosura en cuanto a Eco y Narciso. Vuelve a repetirse ese enfoque en esta escena, cuando la cara de Eco también se refleja en la agua. Narciso queda confuso y se pregunta por qué tiene «dos cuerpos». Eco trata de disipar la ignorancia de Narciso que es mayor que su pena, explicando que el agua sirve de espejo para reflejar sus cuerpos. Pero en el momento en que Eco está para revelar la identidad de la diosa que él vio en el agua, ella pierde el discurso y llega a ser sólo un eco. En esta hora de crisis, cuando Eco quiere desengañar a Narciso, éste se pone más confuso que nunca. Sólo anhela buscar a los músicos para que canten a la diosa de la fuente a quien se ha rendido:

el ser, la vida y el alma. (591b)

Este último desdén, combinado con la pérdida de su potencia del discurso, es demasiado para Eco. Como Liríope, buscará refugio en la soledad de las montañas, aislada de todo contacto con la sociedad. Llama a las montañas y los bosques que oigan su petición por la soledad, mientras suspira por Narciso.

La próxima escena entre Bato y Sirene parodia la pérdida del discurso de Eco. Ha entrado Sirene en busca de Eco, pero cuando ve a Bato se calla:

¡oh, cuánto me cansa / este necio!
Hablar no quiero, / porque me deje y se vaya. (591c)

Bato está contento que se callen las mujeres:

linda cosa! Albricias, hombres:
todas las mujeres callan
desde hoy: peste general
ha venido por sus hablas. (591c)

La arriba citada escena no sólo provee alivio cómico sino también sirve para intensificar el tema principal del amor no correspondido por medio del contraste.

Febo, que está verdaderamente enamorado de Eco, acaba de abrirse paso por el espeso bosque:

...que tejió
rústicamente la varia
naturaleza, que a veces
es sin el arte más sabia, (592a)

en busca de ella. Febo le hace cinco preguntas a Bato tocante a la suerte de Eco, en que vemos el intento cómico del autor:

faltóle el habla,
que en mujer es más que todo. (592a)

Narciso vuelve con músicos para dar una serenata a la deidad de la fuente. Lo cómico y lo trágico continúan en yuxtaposición. Bato no ve ninguna diosa en el agua, sólo su cara barbuda. Narciso se maravilla de la simplicidad de Bato, pero la suya es mayor. Eco repite sólo las últimas palabras de los cantores:

amor, celos, penas siento.
¡Ay que me muero! (593a)

las que pronostican su inminente muerte. Irónicamente es Liríope la que debe desilusionar a su propio hijo, informándole que en su igno-

rancia (de la cual ella tiene la culpa) se ha enamorado de su propia reflexión. Por medio de ecos, la ninfa repite las últimas palabras de Narciso para anunciar su futura suerte:

...mueras
enamorado de ti. (593c)

De una manera semejante la ninfa repite:

el cielo me dé venganza
... ...
hermosura y voz me han muerto
...muero
aborreciendo y amando. (593c)

Como Eco al final del Acto II, Narciso busca la venganza. Quiere huir de sí mismo y como Eco y Liríope, anhela la soledad de las montañas.

Queda desilusionada Liríope, porque todos los medios que ha empleado para impedir la profecía sólo han logrado apresurar su realización. Eco se odia a sí misma pero no puede ocultarse de sí misma. Narciso, habiéndose enamorado de su propia imagen reflejada en el agua, también tiene problemas. Los personajes de la acción secundaria ya están relacionados con el clímax. Febo quiere curar a Eco (la vida); Silvio desea vengarse en Narciso (la muerte). Se parean estos dos temas con el eje «aborreciendo-amando» de la acción principal. Durante un terremoto a medida que se oscurece el teatro, Eco se vuela y Narciso se convierte en una flor, así cumpliendo con la profecía de la suerte.

pues ruina de entrambos fueron
una voz y una hermosura,
aire y flor entrambos siendo. (594c).

A pesar de los momentos de alegría y risa ocasionados por los chistes del gracioso, la verdadera importancia de la comedia es el poderoso dominio de la madre en su hijo inocente y cándido y las trágicas consecuencias de sus acciones, su creencia en la profecía y su filosofía errónea. El tema principal del amor no correspondido depende de la influencia represiva de la madre avisando a su hijo del peligro de ceder al poder del amor. Las cuestiones fundamentales del

abuso de la autoridad de los padres y la educación de los hijos se destacan en el significado total de la obra.

Narciso tiene que luchar con su madre, con la profecía, con Eco, con la sociedad y consigo mismo. Todos los personajes de la acción principal, Liríope, Eco y Narciso, se aislan de la sociedad, acogiéndose a la soledad de los bosques y las montañas una vez u otra cuando no pueden encararse con los problemas de la vida.

A juzgar por las observaciones de Brito, el gracioso, al final de la comedia:

> y habrá bobos que lo crean, (594c)

o Calderón hablaba irónicamente o no estaba completamente enterado del sentido de su dramatización de la historia mitológica. De todos modos, o por intuición o ingeniosidad, nos ha dejado una tragedia mítica sobre el problema del narcisismo y al mismo tiempo ha subrayado un aspecto de su motivación a la que la psicología moderna llama la imagen de la madre dominante.

EVERETT W. HESSE

University of Southern California